

IN MEMORIAM

Félix Díaz

“Nadie puede venir a mí si el Padre que me ha enviado no le atrae. Y yo le resucitaré en el último día” (Juan 6 – 44)

Cuando Acción Cultural Cristiana plasmó en un libro los Editoriales de Cultura para la Esperanza, escritas por Félix Díaz, no podría haber estado más acertada en el título elegido para este “manual de vida”: **En vigilante Espera.**

Quienes le conocieron convendrán que fue la suya una trayectoria en vigilante espera. La espera como sinónimo de esperanza vital, pero también como espera real al avance de los hermanos en el camino evangélico que él ya llevaba adelantado. La ESPERA de Félix no habría de ser pasiva. Los eufemismos del lenguaje moderno enmascarar hâbilmente realidades de siempre. El Félix que habría de ser un emprendedor de hoy fue el pionero visionario de ayer.

Son muchas las vidas marcadas por sus acciones, sus desvelos, sus entregas y renunciaciones. Sin ir más lejos nos acompañará siempre su imagen, envuelto a una manta para combatir el frío durante sus maratónicas jornadas de estudio. La imagen del estudioso que quemó los codos sobre los libros para lograr una plaza de profesor en un instituto de Secundaria. El destino le llevó en los años 80 a uno de los municipios más deprimidos de Madrid, Parla, y allí decidió permanecer hasta su jubilación; al lado de los pobres, de los más marginados. Era un gran pedagogo, su metodología hacía que los alumnos pensarán y reflexionaran por sí mismos y crecieran como personas.

Félix fue para muchos maestro, militante, formador... pero hay cientos de estampas en el imaginario colectivo, en el imaginario de todos nosotros. Hay quienes conocieron al Félix consiliario, al sacerdote, formador de seminaristas y

laicos, al teólogo, al viajero en pos de emigrantes, al Félix agricultor y ganadero al promotor cooperativista de viviendas, al impulsor de la casa de Espiritualidad (Casa de oración y formación Ntra. Sra. de las Vegas), al consumidor justo, al votante en Blanco, al hombre autogestionario... al luchador incansable.

Su paso por ACC fue una gran aportación, poniendo sus saberes y sus experiencias al servicio de todos.

Desconocemos como llegó Félix al Padre pero sí sabemos que tenía una fe firme en Cristo que se manifestó en su entrega, su generosidad, su constancia en todo lo que fuera para la construcción del Reino de Dios y su justicia. Coherente con esto se dedicó a la evangelización de los pobres y a la formación de militantes cristianos

Quienes le conocimos sabemos que los fracasos no le hicieron detenerse nunca, siempre encajó con humildad los reveses, consciente de que el hermano está por encima de la obra. Estuvo muy claro en un viaje apostólico que hicieron a Suiza con la que años después sería su esposa, para realizar un cursillo apostólico de la HOAC. Una vez allí las vilezas del ser humano (incluido el clero como en este caso) le pusieron en una difícil disyuntiva al chocar de frente con el sacerdote suizo encargado de la acogida de los emigrantes y fiel defensor de la corriente de los Cursillos de Cristiandad de entonces, muy alejada del espíritu militante de la HOAC.

Si Félix y su anfitriona insistían en que el cursillo se realizara alguna emigrante sería puesta en la frontera. Una realidad que acató con humildad, se tragó su orgullo y regresó a España antes de poner en peligro el sustento y el futuro de una militante.

Tuvo, como todo ser humano sus aciertos y desaciertos. Su vida no fue fácil, su actitud vital y emprendedora no implica que no conociera la

soledad. Sufrió el aislamiento y la incomprensión en muchos momentos de su vida. Cuando el espíritu sopla el alma revive y resiste. Él fue ejemplo de coherencia, militancia, coraje y resistencia. Entendió el evangelio e intentó vivirlo.

Félix, se marchitarán cuantas flores
se pongan en la puerta
de tu última morada aquí en la Tierra,
pero tu huella imborrable permanecerá
 en nosotros
y entre los suaves pliegues
de tu noble latido
nuestros ojos contemplan las obras
que tus manos tejieron
para los que más amaste: los pobres

Tú siempre

Apostaste por la justicia,
apostaste por la amistad,
apostaste por los pobres,
apostaste por la libertad.

Apostaste por el amor,
apostaste por la verdad,
apostaste por la paz,
apostaste por la humanidad.

Toda tu vida fue
una apuesta sin cesar

por los niños sin pan
y madres en soledad

por la mujer golpeada
sin razón ni libertad

Querido Félix, amigo de todos, maestro de muchos. Hace un año que te fuiste a la casa del Padre, al lugar de donde viniste a este planeta llamado Tierra. Viniste para querernos y quererte, y así lo hicimos a pesar de nuestra fragilidad humana.

por el preso en el penal
con verdugo sin moral

por los que ahogan sus penas
allí donde crecen más

por todos ellos y más,
tu vida apostaste sin más.

Ganaste la gran partida
a la absurda vanidad

al dinero y al poder
que confunden sin igual

recogiendo ibas pedazos
de esta apuesta singular

con el cuerpo dolorido
por la rabia al golpear

el poderoso que no pudo
tu libertad robar

Félix tu oficio fue el Amor
por eso nunca tuviste
ni paro ni jubilación

Descansa en paz